

Bucearon en una piscina, para experimentar la falta de gravedad, y viajaron a Marte en un simulador. Una incluso se comunicó con el control de misión y le dijo "Houston, tenemos un problema".

ARIEL DIÉGUEZ

El Team Elysium, formado por cuatro estudiantes chilenas de enseñanza media, fue reconocido como el más sobresaliente del "curso" o "campamento" que se desarrolló entre el 3 y el 8 de julio en el Centro Espacial Marshall, de la Nasa, en Huntsville, Alabama. Nada mal para un grupo que, antes de esta aventura, se vio un par de veces por Zoom y se conoció en persona en el aeropuerto de Santiago, cuando debían embarcarse a Estados Unidos. Si hasta en el avión viajaron en asientos separados.

Las cuatro ganaron primero un concurso, organizado por la Fundación Kallman, el Colegio de Ingenieros de Chile y la Fuerza Aérea. Estudiantes de entre 15 y 18 años debían escribir un ensayo que considerara todos los detalles de un viaje de 35 personas a Marte, entre ellos el soporte vital y el gasto de energía.

En el Centro Marshall, junto con equipos de Reino Unido, Singapur y Emiratos Árabes, recibieron entrenamiento de astronautas. Una de las actividades más llamativas y duras fue el buceo en una piscina, para experimentar la falta de gravedad. "Nos advierten mucho del dolor en los oídos. Uno no lo toma muy en cuenta, pero cuando vas bajando efectivamente duelen. Muchos de los estudiantes no pudieron bajar, porque como que el cuerpo no les dio", cuenta Matilde Gaete, de 18 años, alumna de cuarto medio del Weston Academy de Quilicura.

La piscina tenía ventanas, para que las visitas miraran. Cuando estaban en el agua, las chilenas saludaron a todo el que se asomara. En el fondo había piezas para armar un cubo y un hexágono. También podían jugar a la pelota. "Era como jugar básquetbol en el espacio. Era bastante difícil, porque caía la pelota y te dolían los oídos. La pelota cae y suena muy fuerte. Fue bacán", recuerda Daniela Cortés, de 15 años, alumna de segundo medio del Colegio Pasionistas de Quilpué.

También quedaron fascinadas con las misiones espaciales. En un simulador en el que entrenaron astronautas del programa de trans-



En el simulador de repente sonaron las alarmas y tuvieron que comunicarse con el control de misión para resolver el problema.

Matilde, Sophia, María Ignacia y Daniela formaron el Team Elysium

Alumnas de enseñanza media chilenas entrenaron como astronautas en centro espacial de la NASA



Con sus trajes hicieron caminatas espaciales, colgadas de un arnés, por supuesto.

bordadores de la NASA, los estudiantes se repartían puestos, como comandante, piloto y especialista de misión, entre otros. Algunos preferían un lugar en el centro de control.

Sophia Tapia, de 17 años, alumna de cuarto medio del Colegio Carmpangue de Talagante, dice que en una de las misiones aprovechó de decir una frase universal: "Houston, tenemos un problema". No era chacota. "Es que había que decirlo. Nos dijeron que iba a haber anomalías en el viaje. Iban a sonar alarmas y tendríamos que apretar un botón para apagar el ruido y preguntar a la sala de con-

tról cuál era el problema", explica.

Los que les tocó el simulador debieron hacer caminatas espaciales. Con trajes de astronautas y colgados con unos arneses, recibieron instrucciones para reparar satélites, aprovechando el brazo robótico de la nave. "Fue un poco caluroso, al principio. Nos daban como una pechera de hielo y con eso se pasó. Era un poco cansador, porque como que se te subía la sangre a la cabeza y te sentías mal, pero valió completamente la pena", cuenta María Ignacia González, de 16 años, alumna de tercer medio del Colegio Pedro de Valdivia de Las Condes. Admite que fue

una gran experiencia, pero dice que su futuro es la medicina forense.

"¿Dónde está hoy nuestro primer astronauta, nuestro ingeniero que va a fabricar un cohete o un satélite? Capaz que ya haya nacido y que esté en una sala de clases en un colegio marginal. Ese niño no lo sabe todavía, porque no ha tenido la oportunidad. Eso es lo que hace esto. Que los niños tengan esta oportunidad y que sepan que tienen un talento", cuenta el general de brigada aérea Luis Felipe Sáez, jefe de la Dirección Espacial de la Fuerza Aérea.

Sergio Wilhelm, presidente del Consejo de Especialidad Aeronáutica y del Espacio del Colegio de Ingenieros, cuenta que a nivel escolar hay que crear una conciencia espacial y recuerda cómo fue elegir los cuatro ensayos ganadores. "Ver toda la imaginación y la creatividad que tuvieron los estudiantes en los proyectos fue una experiencia enriquecedora", explica.

"Estamos muy orgullosos de este grupo de estudiantes y de poder fomentar este tipo de experiencias que, sin duda, alimentan el desarrollo profesional de estos chicos", dice Fernanda Ossa, marketing manager de la Fundación Kallman.